

Jeremías 16:1-17:9
Por Chuck Smith

Recuerde que Jeremías era solo un joven cuando Dios lo llamó para este ministerio profético. Y así en el capítulo 16:

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. (Jeremías 16:1-2)

Dios le manda a Jeremías no casarse, y la razón de este mandato de no casarse o no tener hijos era para ser de señal a las personas del tiempo terrible que estaba viniendo. Ellos estarían enfrentando tiempos realmente duros y no habría tiempo de tener hijos. Porque si tenían hijos, ellos morirían de hambre; los matarían durante el sitio de la ciudad. No eran tiempos para tener hijos, o para casarse. Su soltería sería una señal para el pueblo. Así que con Jeremías Dios lo llama a la soltería.

Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra: De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades. Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos; (Jeremías 16:3-6)

En Israel tenían costumbres. Cuando un miembro de la familia moría, no se afeitaban por treinta días. Y luego cuando se afeitaban tomaban el cabello

que había crecido en esos treinta días y lo ofrecían al Señor como un sacrificio. Pero esto era una señal de duelo. Incluso en el presente los Judíos guardan esta señal de duelo en la muerte. Así que se afeitaban luego de treinta días. Pero él está diciendo que no habrá ninguna clase de recordatorio o corte, o afeitarse a ellos mismos o lo que fuera, por aquellos que murieran.

ni partirán pan por ellos en el luto (Jeremías 16:7)

Y por supuesto, estas personas buscaban mostrar su gran amor por el difunto y cuanto más lamento y lloro había en la casa esto indicaba para todos, cuánto usted lo amaba. Así que cuando alguien moría que fuera muy cercano a usted, usted quería que todos supieran cuánto lo amaba usted así que contrataban lloronas para que fueran a la casa. Y ellos eran profesionales que lloraban realmente y se lamentaban. Y ellos iban y pasaban por este proceso de lamento. Y por supuesto, usted se unía a ellos en el lamento, el lamento que ellos hacían por el muerto. Así que él está diciendo que esto no sucederá.

para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre. (Jeremías 16:7)

Así que no te cases, no tengas hijos porque el pueblo que está aquí, los niños que ahora nacen sufrirán terror, terribles muertes y sus cuerpos nunca serán enterrados. No habrá nadie alrededor para lamentar su muerte. Y él está diciendo de los tiempos realmente difíciles que vendrán y debido a esto, como una señal para el pueblo, él no debía casarse ni tener hijos.

El Señor le dio a él un segundo mandato en el versículo 8.

Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber. (Jeremías 16:8)

Ahora, por supuesto, las fiestas eran grandes ocasiones. Ellos no tenían televisión, radio o cines. Así que su entretenimiento eran los banquetes. Y estas

fiestas eran ocasiones, no solo para comer, sino para entretenerse. Así que había grandes risas al tener toda clase de entretenimientos durante estas fiestas. Y esos eran solo tiempos de entretenimiento y celebración. Pero el profeta le está diciendo que no vayan a estas fiestas.

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa. (Jeremías 16:9)

Durante tu tiempo, durante esta generación, todas estas cosas cesarán en esta tierra. Así que como una señal para el pueblo que el fin ha llegado, no vayas a la casa de fiesta. No te unas a esa alegría.

Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios? Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí. (Jeremías 16:10-12)

Así que había una anarquía. Cada uno seguía la imaginación de su propio corazón malvado. La ley de Dios había sido olvidada y de esa manera los juicios de Dios estaban cayendo sobre ellos.

El judío era tremendamente orgulloso de su herencia. Ellos siempre estaban hablando de los padres. Y Jesús saca este hecho, cómo ellos siempre están diciendo, “Bueno, nuestros padres”, y “en los días de nuestros padres”.

Recuerde cuando Esteban fue llamado ante el Sanedrín, y él comenzó como a ensayar para ellos su, lo que ellos sentían, historia ilustrada con toda la hipocresía del asunto. Porque recordando su historia, él recordó cómo ellos habían tratado a los profetas de Dios. Ahora aquí está Jeremías diciendo, “Hey, todo esto les sucede a ustedes porque sus padres han olvidado a Dios. Ellos están adorando estos otros dioses. Pero ustedes son mucho peor que sus padres. Cada uno está caminando según la imaginación de su propio malvado corazón. Y por esta causa Dios está pronunciando este juicio que viene.

La reacción de ellos hacia Jeremías, fue ponerlo en prisión cuando él les llevó este mensaje. Así como Esteban hablándole al Sanedrín, usted sabe “nuestros padres”. Y recuerde a Jesús hablándoles, ellos decían, ellos seguían hablando de “nuestros padres” y Jesús dijo, “Miren, si Abraham fuera su padre, entonces ustedes creerían en Mí. Porque Abraham se regocijó al ver Mi día y él lo vio”. Y ellos argumentaban con Jesús acerca de esto. Y ellos decían, “Nosotros tenemos a Abraham como nuestro padre”. Y Jesús dijo, “Ustedes son de vuestro padre el malvado. Y sus obras son las obras que ustedes hacen”. Bueno, Esteban se entusiasmó y dijo, “¿A cual de los profetas usted no apedrearon?” Y él comenzó a decirles todo lo que sus padres habían hecho. Que ellos no eran esos hombres gloriosos, ilustrados y hombres de fe; que ellos realmente se habían apartado de Dios y les recordó a ellos este hecho.

Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia. No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.
(Jeremías 16:13-15)

Él está hablando de este oscuro período en la historia que ellos están enfrentando. “Durante su tiempo la tierra quedará desolada. Durante su tiempo ustedes serán llevados cautivos. Debido a su maldad en apartarse de Dios; todo esto sucederá en el tiempo de ustedes”. Y a pesar de que él está pronunciando este juicio él continúa y habla de ese día glorioso cuando Dios los reúna nuevamente en la tierra. Luego de los setenta años de cautiverio, el Señor los traerá de regreso a la tierra y el día llegará cuando ellos digan, “El Dios que nos sacó del cautiverio”, en lugar de, “El Dios que sacó a nuestros padres de Egipto”. Ellos estarán hablando de, “Dios quien nos trajo de regreso del cautiverio y nos puso de nuevo en la tierra”.

He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos. Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos. Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad. (Jeremías 16:16-18)

Jeremías alzó la voz en respuesta a lo que Dios había dicho.

Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses. Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová. (Jeremías 16:19-21)

Así que Jeremías alzó la voz. Es casi como el Salmo. De hecho, hay Salmos, “Jehová es mi fortaleza” (Salmo 118:14). “Mi refugio, mi fuerte” (Salmo 91:2). Y tal vez él está pensando en ese Salmo cuando clamó, “Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción.” Y luego la profecía de los gentiles llegando de los fines de la tierra. Y Pablo hace mención de las profecías acerca de la salvación de los gentiles en el libro de Romanos.

Capítulo 17.

El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; (Jeremías 17:1)

Interesante que ellos utilizaran diamantes para escribir en esos días ¿no es cierto? Diamantes colocados en hierro.

esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares, mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos, sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio. Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá. Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. (Jeremías 17:1-5)

Así que Dios pronuncia la maldición sobre aquellos que confían en una alianza en Egipto para librarlos de esta invasión Babilónica. “Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.” Esto es, de confiar en Jehová.

Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. (Jeremías 17:6)

En contraste a, “maldito el varón”.

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. (Jeremías 17:7)

Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. (Jeremías 17:8)

La maldición sobre aquellos que confíen en el hombre, en el brazo de carne y no en el Señor, pero la bendición para aquellos que confían en el Señor. Aquellos que confían en el hombre y en el brazo de carne se secará, se marchitará, morirá, será desierto. Aquellos que confíen en el Señor serán como árbol plantado junto a las aguas que ni siquiera sabe cuándo llega el verano por la frescura que sale de las aguas.

Versículo 9,

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jeremías 17:9)

Dios está hablando acerca de su corazón y del mío. Sócrates declaró, “Hombre, concéte a ti mismo”. ¿Pero quién se conoce realmente a sí mismo? La Escritura dice, “Tú Señor, pruebas los corazones y pensamientos”. Dios conoce mi corazón mucho mejor que yo. Dios sabe qué decepción hay allí. Y es fácil para nosotros engañarnos. Es fácil para nosotros ir tras filosofías vanas. Es fácil para nosotros adoptar el dicho, “El fin justifica los medios”. Y así nuestros medios se vuelven perversos, torcidos.

Hay quienes que en el nombre del Señor están haciendo cosas torcidas y malvadas. Y si usted habla con ellos acerca de eso, los desafía, ellos se quedan sorprendidos. Ellos se turban. “¡Hermano! Tú me estás juzgando”. La Biblia dice juzgar el justo juicio. Yo pienso que nosotros lo hemos dejado de lado hace mucho tiempo, porque tenemos miedo de que las personas digan, “Tú estás juzgando”. La Biblia dice, “Por sus frutos los conoceréis” (mateo 7:16). Y está mal utilizar engaños y mentiras para intentar extraer fondos del pueblo de Dios de manera de sostener su programa. A mí no me importa cuán justo o bueno pueda ser su programa.

Yo no puedo comprender a los hombres anunciando su ayuno y oración cuando Jesús dijo, “Cuando ayunes, unta tu rostro. Lávate para que luzcas alegre; para que no aparezcas delante de los hombres para ayunar. Y tu Padre que ve en lo secreto, Él te recompensará. Y cuando ores, no salgas a las calles, sino entra en tu habitación y cierra la puerta”. Y cuando alguna persona envía cartas por todo el país diciendo, “Voy a pasar un tiempo ayunando y orando, envíame tus pedidos con tu cheque de cincuenta dólares porque yo quiero orar por ti también”, algo está mal, desesperadamente mal.

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Pero Dios declara, “Yo el Señor pruebo los corazones y los pensamientos, para darle a cada hombre según sus caminos”.

¿Qué hay en mi corazón? ¿Por qué hice eso? Eso es lo que será juzgado. Dios le dará a él según el fruto o sus obras.